

La olvidada existencia de Teruel

Sr. Director:

Como turolense y aragonés, es de justicia que dé las gracias públicamente a dos de los colaboradores de su periódico, el recientemente galardonado Francisco Umbral y el sevillano Antonio Burgos, por sus opiniones en contra de la marginación que sufre la provincia de Teruel. Por su elocuencia y claridad en los planteamientos, hasta sus detractores deberían recortar y enmarcar estos artículos.

Por su claro ejemplo de orientación y denuncia de quienes no tienen memoria clara y andan sin rumbo fijo; porque en tan breve espacio reflejan la idea de la tragedia de los pueblos que sufren el desamparo, el olvido, la insolidaridad de los unos y de los otros; por la revelación del pecado que fomenta las desigualdades entre los pueblos de un común destino.

Cuanto más dóciles y débiles son los pueblos, se tornan más manejables, y así terminan perdiendo hasta las voluntades; y aparecen la humillación, el oprobio, el insulto, que terminan con la paciencia, paso anterior a la brutalidad causante de tantas sinrazones y males.

Teruel, Aragón entero. Y tantos y tantos territorios como existen en esta –a pesar de tantos cantos de sirena- triste realidad de la España interior, -y hasta exterior- que no acaba de despegar y tanto agravio comparativo acumula, estamos empezando a darnos cuenta de que siendo honrados, sinceros y dóciles, no se consigue nada. Y esto supone una enorme tristeza.

Hace un tiempo fue Aragón entero. Hace unos días, nuestro querido Teruel, observado con interés, con emoción y con cariño por el resto de Aragón y gran parte de la España profunda, escribió una increíble página de civismo y unidad.

No nos oyeron quienes no quieren oír. No nos vieron quienes no quieren ver, los soberbios, los demasiado ricos y demasiado poderosos, y la gran cohorte de bufones que les anima, les apoya y les divierte. Qué gran comedia si no fuera tan triste.

Publicado en el diario El Mundo el día 27 de diciembre de 2.000, así como en la Edición Digital del mismo Diario el día 27 de Diciembre de 2.000, en Heraldo de Aragón el día 17 de diciembre de 2.000 y en Diario de Teruel el 16 de diciembre de 2.000.

NOTA DEL AUTOR: El artículo anterior, y su remisión para ser publicado al Diario El Mundo, fue motivado por la lectura que en dicho diario realicé el día 1 de Diciembre de 2.000, de dos columnas de los colaboradores habituales del mismo Antonio Burgos y Francisco Umbral, las cuales incluyo a continuación, por considerar que son dos artículos muy buenos.

Ideas para que Teruel Exista

Antonio Burgos en El Mundo el 1 de diciembre de 2.000

Los turolenses tocan las campanas a rebato y sacan a la calle entierros de la sardina, con figurantes vestidos como obispos de Els Comediants y contribuyentes de guerreros del antifaz. Tratan de convencer a los españoles de que Teruel existe. Vano empeño. La gente es muy incrédula últimamente. Si pese a los muchos esfuerzos de Navarro Valls chapurreando un inglés de *pimpi* de muelle, el Vaticano no consigue que la gente crea en la infalibilidad del Papa, ¿cómo van a lograr con una cabalgata de reyes de Aragón que aprendamos las cinco vías de Santo Tomás (Jiménez Losantos) para demostrar la existencia de Teruel? Y que conste que -estoy tan a favor de Teruel que en mi biografía tengo lo que pocos españoles pueden exhibir: un tío en Teruel. Yo ya sabía que Teruel existía porque allí mi padre, soldado andaluz de la 40 División, pasó todo el frío del mundo, mientras el artillero Pérez Salas bombardeaba el Torico o dejaba de bombardearlo. Pero con lo de mi tío Domingo Fernández Gallardo acabé de convencerme a la fe turolense. Domingo era ayudante de Obras Públicas en Teruel y para mí Teruel era el lugar desde dónde Domingo nos traía unas cecinas que temblaba el misterio.

Por eso tengo razones para decir a mis respetados turolenses que van por mal camino. No gasten más energía por ahí, amigos. Si quieren que les reconozcan la existencia, búsquense urgentemente un ayatolá para que el resto de los españoles lo sepan por la vía de amargarles la vida y amenazar. Este ayatolá debe de ser preferentemente jesuíta arrepentido y debe reclamar todo eso del AVE y de las carreteras diciendo que ahí en Teruel tienen ustedes un Rh que no se puede aguantar. Verán cómo hasta les hacen un aeropuerto de 34.000 millones de pesetas. Hecho lo cual, tienen que inventarse urgentemente «el ámbito turolense de decisión». No hay nada más útil en España que un ámbito de decisión. Yo es que no salgo a la calle sin coger antes mi ámbito de decisión. Ah, y la *Teruel-biltza*. Menos guerreros del antifaz y más *Teruel-biltza* es lo que necesitan ustedes. Verán si se enteran de que Teruel existe. Hasta pueden pactar siete puntos por Teruel.

Porque miro el mapa de España y compruebo que todo el País Vasco enterito cabe en la provincia de Teruel. Con lo que confirmo que se equivocaron en la cabalgata reivindicativa, amigos. En vez de vestirlos de obispos, tenían que haberlos disfrazado directamente de Arzalluces.

Toda España es Teruel

Francisco Umbral en El Mundo el 1 de Diciembre de 2.000

Teruel en pie de paz. Se ha levantado Teruel, con sus pancartas y sus gentes, para no pedir nada, sino hacer una reivindicación casi cartesiana: «Teruel existe». Toda España es Teruel y los turolenses, por una vez, han tomado la iniciativa. ¿Se piensa en Teruel, se piensa en España o sólo se cuentan y recuentan los escaños del Congreso y se pegan cortes machistas a la señora **Rudi**? ¿Es necesario ponerse la capucha de vestir, tomar la parabellum y matar a un concejal para que aquí le tengan a uno en cuenta? Desde que se inventó la democracia, que siempre está por inventar, sólo se ha gobernado para las autonomías fuertes, para **Pujol**, para Arzallus, más un AVE a Sevilla y un premio de poesía a **Gimferrer**. **Teruel**, lo que se dice Teruel, todo lo que España tiene de turolense, de cívica y gris, de correcta y apartada, de laboriosa y provinciana, todo eso se ha ido perdiendo y olvidando, dejándolo siempre atrás, porque nuestros Gobiernos, rojos o rojigualdas se formularon desde el principio una política frontal, de frontispicio, de escaparate, de cuatro grandes ciudades, de apresto europeo y Ateneo Libertario (aquí sí, **Zapatero**, hijo). Mientras, a Teruel le ocurre lo que dice el Papa **Juan Pablo** que le ocurre al Infierno: que «no es un lugar».

Teruel parece que tampoco es un lugar, ni España entera. Los de provincias somos una cosa metafísica, interior, invisible, y desde Madrid se ve España como el Papa ve el Infierno: o sea que no se ve. Ni los socialistas ni los liberales han reparado nunca en Teruel, en ese turolense interior, que todos llevamos dentro, aunque no hayamos, estado nunca en Teruel. Se empezó, ya digo, con una política socialista de grandes superficies mayormente después de los diez millones de votos, sin tener en cuenta que ahí, escondido entre esos millones también estaba Teruel. Teruel que tuvo mucho protagonismo en la guerra civil, luego ha sido olvidado incluso por sus defensores, porque todo se subordina a una política de aparato y vistosidad, de submarinos ingleses heridos como tiburones en el costado de Gibraltar, de las extensiones numerosas de colegialas sin preservativo, de curas que no quieren la eutanasia hasta que no sea un sacramento, que yo creo que ya lo *es*, y en este plan. También está la píldora del día después, el basta de vaca loca, la peste de los concejales y la peste de la *legionella*, que hace bien Morán en retirarse, porque este Ayuntamiento está lleno de bacterias y no se fumiga un papel desde **Arias Navarro**, que trabajaba muy limpio y desinsectaba los autobuses. Bastante tenemos con Madrid como para ocuparnos de Teruel, que nos cuesta muchos millones abrir la tienda todos los días.

La política del espectáculo la inventaron los yanquis y la siguieron los nazis y, a su manera de barracón, los rusos. Pero la realidad de un país es siempre Teruel, la España profunda está en Teruel, ciudad de la que se olvidan siempre las estadísticas. Teruel, ahora, ha sido el Lourdes de las clases medias. Se les ha aparecido la democracia.